

DECLARACION DE LOS FAMILIARES DE LOS DETENIDOS DESAPARECIDOS.-

Los 26 familiares de personas desaparecidas después de su arresto por funcionarios de los Organismos de Seguridad que se encontraban en huelga de hambre en la sede de la Cepal, han decidido poner término a ella después de los acuerdos concluidos entre el Secretario General de las Naciones Unidas, Sr. Kurt Waldheim y el representante del Gobierno de Chile ante ese Organismo internacional. Como es sabido, la huelga de hambre motivó la intervención directa y personal del Secretario General de las Naciones Unidas y de innumerables otros organismos e instituciones que comprendieron el valeroso y desesperado gesto de quienes no encontraban otro medio para obtener una respuesta acerca de sus seres queridos.

Se ha pretendido tergiversar el sentido de esta huelga de hambre adjudicándolo, una vez más, a una "maniobra concertada para crear el caos y la incertidumbre, desprestigiar el Gobierno y favorecer una campaña internacional en contra de nuestro país". Sin embargo, toda persona que con recta conciencia quiera examinar los hechos, comprenderá fácilmente que no puede existir peor angustia ni dolor más grande que el desconocer el paradero de un padre, un esposo, un hijo o hermano que desaparece después de ser arrestado. Todo hombre de bien tendrá también que aceptar que el desesperante silencio de las autoridades y la falta de explicación para ese desaparecimiento puede llevar a quienes lo experimentan a decisiones heroicas y extremas, puesto que el amor por sus seres queridos se sobrepone a todo riesgo personal. Desde esa perspectiva, esta huelga de hambre representó un testimonio que prevalecerá por sobre las tergiversaciones y calumnias que se lanzan sobre sus autores.

Ellos pidieron que se adoptaran medidas que ningún gobierno verdaderamente preocupado por la paz social y la seguridad de un pueblo, podría rechazar como exagerada.

Se pedía el esclarecimiento, de una vez y para siempre, de todos los casos de desaparecimiento. Es la misma petición que hemos formulado los familiares innumerables veces a las autoridades políticas y judiciales; es la misma petición que los Obispos de la Iglesia Católica hicieron en su declaración sobre "Nuestra convivencia nacional", agregando que sin esta respuesta "no habrá tranquilidad para las familias, ni verdadera paz en el país, ni quedará limpia la imagen de Chile en el exterior". ¿Puede concebirse más justa y legítima a un gobierno que la de pedir el esclarecimiento de hechos que han alterado tan profundamente las normas de respeto hacia el ser humano, su integridad y su seguridad personal?

Se pedía la formación de una comisión investigadora dotada de suficiente autoridad moral para que, premunida de todos los medios y con los debidos resguardos, indagara la verdad y entregara una respuesta definitiva a la faz del país y del mundo entero. No es esta tampoco una petición irresponsable destinada a calumniar a un gobierno o a desprestigiar a un país.

Se pedía, por último, que se respetaran las garantías y la integridad de quienes iniciaron la huelga de hambre. Nadie podría tampoco sostener que una petición semejante envuelve una presión o una amenaza destinada a crear un clima artificial de caos e incertidumbre.

A pesar de resultar tan justificada, no todas esas peticiones han sido acogidas. Sin embargo, el comunicado oficial emitido anoche por el Secretario General, Sr. Waldheim, expresa textualmente que "el Gobierno de Chile ha prometido proporcionar información del paradero de los parientes del grupo de las 26 personas. El gobierno también declaró que no aplicará sanciones contra los miembros del grupo."

Nos congratulamos por esta decisión del Gobierno de Chile puesto que, por fin, se accede públicamente a proporcionar informaciones que incansable-

mente hemos estado pidiendo para conocer la suerte de nuestros familiares desaparecidos. La valentía y decisión de quienes iniciaron la huelga de hambre ha demostrado que ella no era inútil y que los motivos que la inspiraban no obedecían a intereses delegnables ni al afán de desprestigiar a nuestro país.

Sin embargo, debemos hacer presente que el número de personas que han desaparecido después de su arresto es muy superior a los 36 casos acerca de los cuales el gobierno ha prometido proporcionar información. No vemos razón alguna para que se excluyan los centenares de casos debidamente fundamentados que también exigen un esclarecimiento. Lo que el país desea y, lo que la comunidad internacional ha pedido y lo que nosotros como familiares hemos insistentemente solicitado es que se agoten todos los medios para que ningún caso de desaparecimiento quede sin respuesta. Nos interesa la verdad completa porque la verdad a medias dejará siempre en pie las interrogantes que agobian a quienes sufren los efectos de una situación que no tiene precedentes en nuestra historia.

Por eso nos preocupa extremadamente la declaración oficial emitida por el gobierno en el día de ayer. En ella se insiste en asignar a quienes indagan una respuesta por sus seres queridos que han desaparecido, una finalidad política, cubriéndolos de epítetos calumniosos y acusándolos de cometer "actos delegnables en provecho políticos propios o de grupos subversivos, reiterando majaderamente antecedentes y hechos no acreditados presentados maliciosamente y cuyo único propósito es el daño a Chile".

En la declaración oficial del gobierno se insiste en afirmaciones que carecen de veracidad en torno al problema de los desaparecimientos de personas después de su arresto. Sería inútil recogerlas nuevamente ahora y desvirtuarlas una por una: lo hemos hecho en un sinnúmero de presentaciones, recursos y expedientes de todo tipo, pero no se nos escucha. Una vez más, no obstante, reiteramos ante el país y el mundo entero que ninguna de las personas por cuya desaparición estamos reclamando ha muerto en enfrentamientos armados después del 11 de Setiembre; ninguno ha participado en actos terroristas; ninguna ha abandonado el país por decisión propia; ninguno, por último, ha sido encontrado hasta la fecha. A la vista de quien quiera refutarnos se encuentran las pruebas abrumadoras que hemos entregado en los procesos y en las presentaciones oficiales. En definitiva, jamás se ha logrado rebatir estas verdades con hechos realmente fundados en la verdad.

Si alguien nos demostrara que estamos equivocados, ya estaría haciendo algo por nuestros seres queridos: nos estaría proporcionado una respuesta y tranquilizándonos en este angustioso proceso de búsqueda en que nos mantendremos sin descanso.

Por eso nos parece extremadamente grave que la declaración del gobierno no pretenda dar por "cerrada definitivamente la etapa de la liberación de los delinquentes subversivos y de todo otro reclamo o análisis que los hechos referidos puedan haber merecido". ¿Pretende el gobierno sellar nuestros labios y tranquilizar nuestros corazones dando por cerrada toda reclamación sin antes haber entregado las respuestas que estamos pidiendo? ¿Es que un simple decreto emanado de la autoridad bastaría para que nuestro país, formado por hombres libres que merecen el respeto a su vida y dignidad, se sacudiera la responsabilidad inmensa que significa ignorar el destino de cientos de chilenos que desaparecen sin dejar un rastro de sí?

Nosotros como familiares de esos desaparecidos respondemos que NO. No cejaremos en nuestra búsqueda ni descansaremos en nuestra lucha. Contamos con el apoyo solidario de la gran mayoría de quienes comprenden que este problema no puede ser ignorado deliberadamente, por importantes que sean las razones de seguridad nacional que se quiera hacer prevalecer para ello. La única forma de "cerrar esta etapa" es la de llegar a esclarecer "de una vez y para siempre" esta situación, en cada caso particular.

Por eso expresamos públicamente nuestra profunda gratitud a quienes iniciaron esa huelga de hambre que ha logrado un paso importante en la búsqueda de respuestas definitivas, desde el momento en que según lo expresa la declaración oficial del Secretario General de la ONU el gobierno de nuestro país se ha comprometido a proporcionar información sobre esos 36 casos. Apreciamos en toda su profundidad el valeroso gesto que representa el haber aceptado el riesgo personal, los ataques y las calumnias. Para nosotros, su conducta es un testimonio moral

ral que quedará impreso en nuestra historia y en el corazón de quienes de buena fe y con recta intención pedimos por la suerte de quienes un día fueron arrestados y no han vuelto a aparecer.

Sólo queda preguntarnos si el único camino que nos quedaría es iniciar una huelga de hambre para obtener información oficial sobre nuestros parientes desaparecidos o bastará la ocasión que ahora se presenta para ampliar esa información a los centenares de casos que claman por una respuesta.

FAMILIARES DE DETENIDOS DESAPARECIDOS.-